

# El guante de oro

Autora: María Luisa García-Tello Olivares

Vina del Mar, Región de Valparaíso

Ilustración: Macarena Salazar

Julián debía dibujar tres cucharas y dos botellas.

Pero, al dibujarlas le salían deformes.

Las de té le salían de postre y las de postre le salían de sopa.

Las botellas le salían como si estuvieran derretidas.

Cuando dibujaba una silla nunca lograba que las cuatro patas quedaran parejas.

Siempre le quedaba una pata coja.

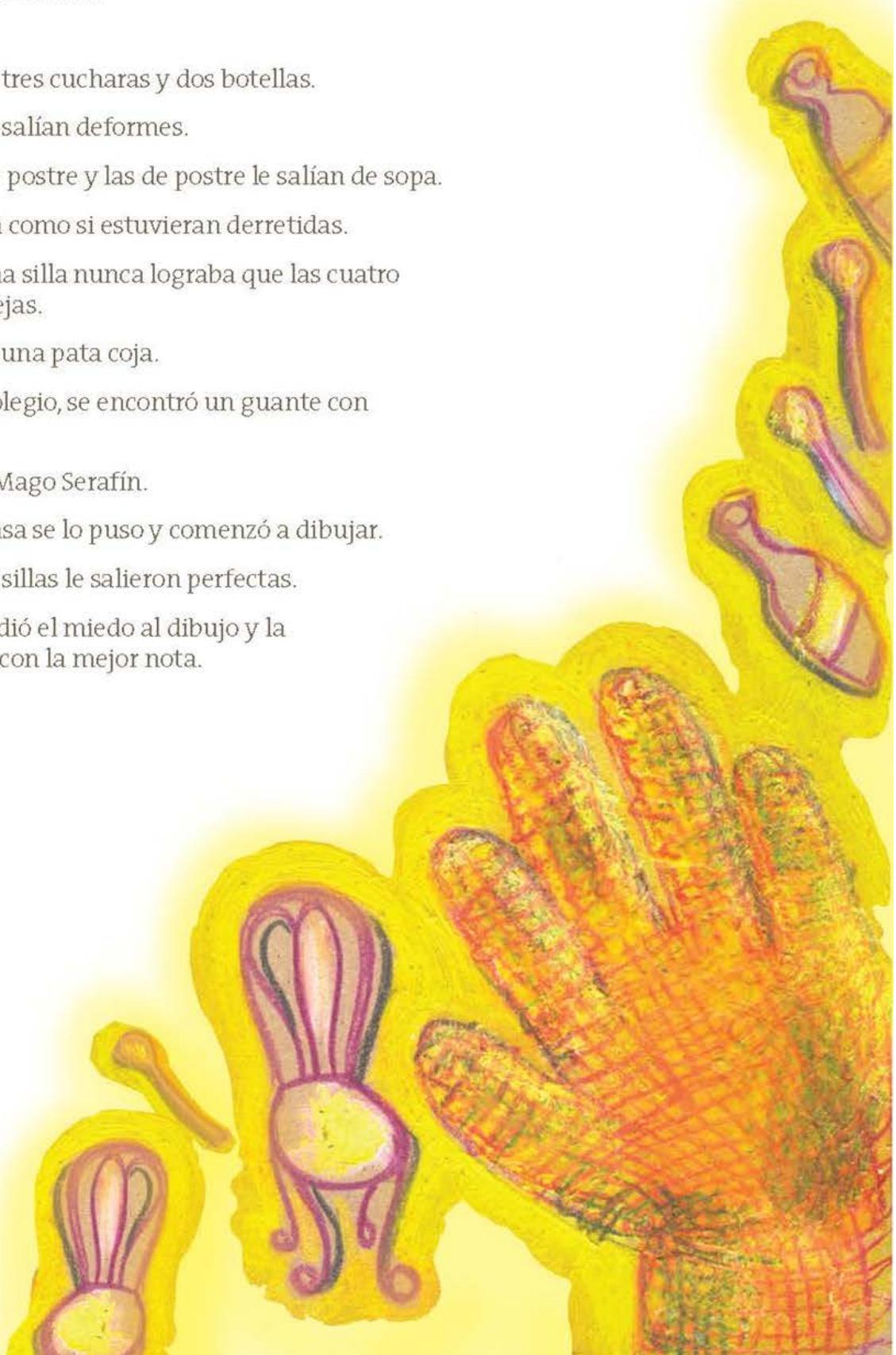
Un día, al salir del colegio, se encontró un guante con hilos de oro.

Se le había caído al Mago Serafín.

Cuando llegó a su casa se lo puso y comenzó a dibujar.

Cucharas, botellas y sillas le salieron perfectas.

Desde entonces, perdió el miedo al dibujo y la profesora lo premió con la mejor nota.



# El jardín de las flores tristes

Autor: José Morales Salazar  
Arica, Región de Arica y Parinacota

Ilustración: Loreto Salinas

Las flores del jardín de la familia Rosales un día dejaron de brindar al hogar su fragancia exquisita.

¿Por qué?

Dalia y Jazmín, hermanitas encargadas de regar las plantas, lo hacían refunfuñando: "¡Queremos jugar y no regar!", decían.

Las flores se entristecieron y por eso no olían a nada.

Cuando el padre decidió arrancar las plantas de flores sin olor, intervino el hada del jardín.

Esa noche las niñas soñaron que una bella hada les decía: "Las flores volverán a ser olorosas si ustedes las riegan con alegría y amor".

Al día siguiente el padre fue a eliminar las plantas, pero notó con alegría que el jardín era otra vez fragante.

Dalia y Jazmín lo regaban cantando.



# El lápiz negro

Autora: Patricia Andrea Guerra Gareía  
Villa Alemana, Región de Valparaíso

Ilustración: Carolina Schütte

Un día, los niños y niñas del jardín decidieron dibujar.

Fueron a buscar la caja de lápices y todos eligieron los colores más vivos y brillantes. Juan eligió el verde, Rocío el rosado y Tomás el celeste.

Se pusieron a dibujar diferentes animales, dejando al pobre lápiz negro solo en la caja. Pero al finalizar, se dieron cuenta que a todos los dibujos les faltaba algo para que fueran más reales.

Faltaban los ojos, y acordaron que el color más especial para hacerlo era el negro por su contraste con el resto.

Sacaron el lápiz negro y éste se puso muy feliz de poder aportar color en todos los dibujos creados.



# El nuevo baile

Autora: **Mónica Andrea Rojas Heidke**

Viña del Mar, Región de Valparaíso

Ilustración: **Macarena Salazar**

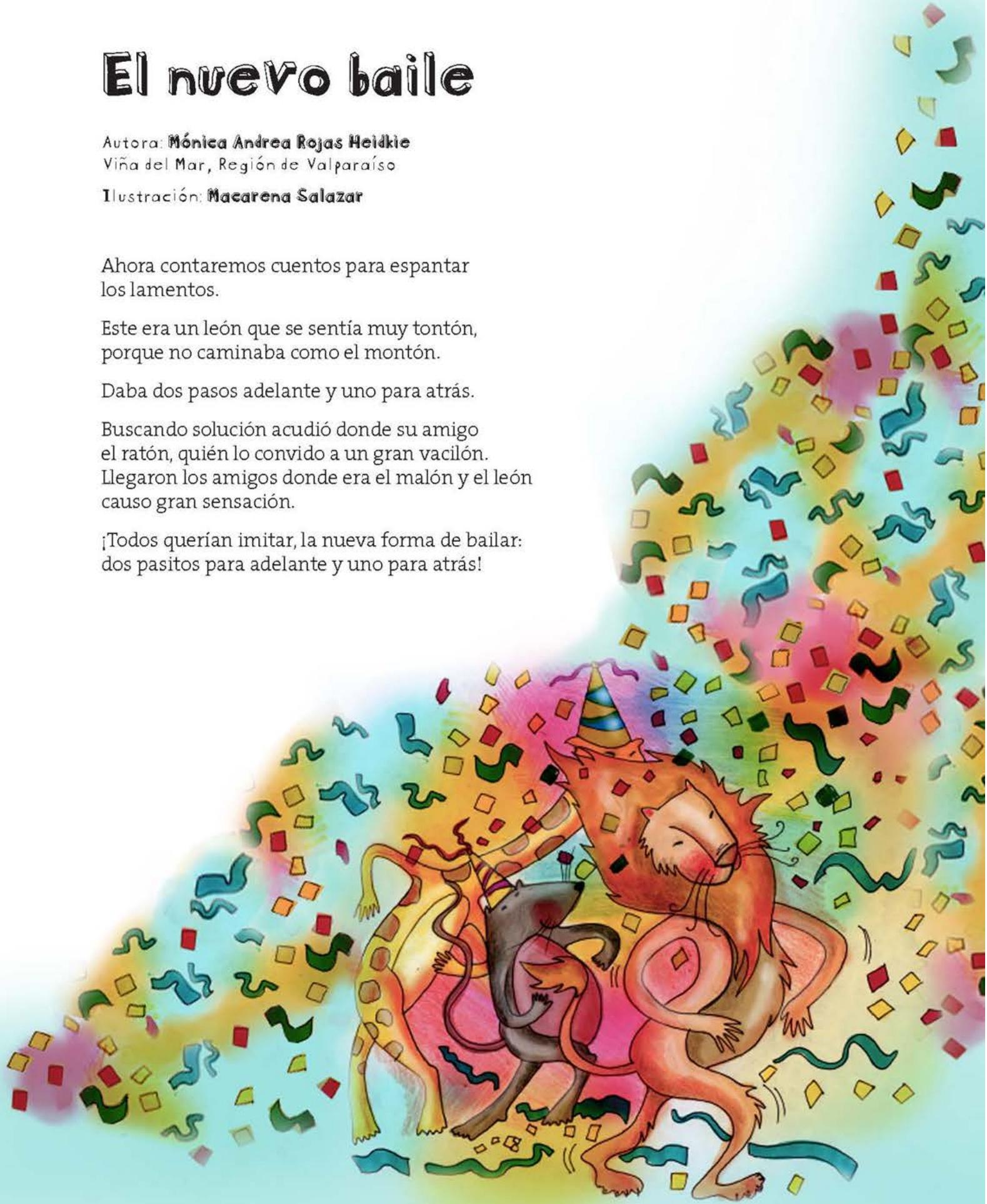
Ahora contaremos cuentos para espantar los lamentos.

Este era un león que se sentía muy tontón, porque no caminaba como el montón.

Daba dos pasos adelante y uno para atrás.

Buscando solución acudió donde su amigo el ratón, quién lo convido a un gran vacilón. Llegaron los amigos donde era el malón y el león causo gran sensación.

¡Todos querían imitar, la nueva forma de bailar: dos pasitos para adelante y uno para atrás!



# El señor de la pata de palo

Autora: Ena del Rosario Novoa Arriagada  
Concepción, Región del Bío Bío

Ilustración: Juan Soto

Este era un señor que tempranito se levantaba, se bañaba, clic, clac, con su pata de palo.

Desayunaba, salía, clic, clac, con su pata de palo.

Tomaba micro, se bajaba, clic, clac, con su pata de palo.

Toda el día trabajando, clic, clac, con su pata de palo.

Por la tarde volvía a casita, clic, clac, con su pata de palo.

Como era un buen papá jugaba con sus hijitos, clic, clac, con su pata de palo.

Ayudaba a limpiar la casa, clic, clac, con su pata de palo.

En invierno entraba leña y prendía la estufa, clic, clac, con su pata de palo.

De noche iba a dormir extrañando el clic, clac de su patita de palo.

